

# Aulas en Paz

Por Enrique Chaux

Profesor asociado, departamento de Psicología, Universidad de los Andes

Andrés estaba furioso. Sus compañeros se estaban burlando de él y estaba a punto de explotar. Diego, quien lo estaba observando, se le acercó y le dijo con calma: "Haga Tuga la Tortuga", una de las técnicas para manejo de la rabia que los estudiantes habían aprendido en nuestra clase. Andrés lo miró y apretó los puños, pero le hizo caso y metió la cabeza entre los brazos, igual que en la técnica de la tortuga<sup>1</sup>.

La anterior historia no hubiera sido tan sorprendente si no fuera porque al comienzo del año Diego había sido identificado como uno de los cuatro estudiantes más agresivos de su curso de segundo de primaria. Por esta razón, fue seleccionado para hacer parte de la intervención más completa del programa Aulas en Paz, y cuatro meses después, Diego no solamente había disminuido radicalmente su agresión, sino que también empezaba a ayudarles a sus compañeros a ser pacíficos.

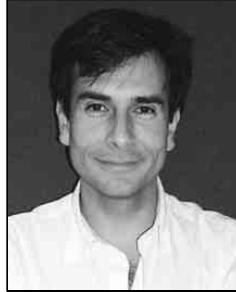
Aulas en Paz, que tanto efecto tuvo en Diego y en sus compañeros, es un programa escolar para la prevención de la agresión y la promoción de la convivencia pacífica. Desarrollado por un equipo de investigación de la Universidad de los Andes, actualmente se está implementado en varios colegios del sector público de Bogotá y esperamos llevarlo pronto a otras regiones de Colombia.

Aulas en Paz trabaja de manera integral a través de tres componentes:

El primero es un currículo desde segundo hasta quinto de primaria en el que los estudiantes aprenden maneras pacíficas para manejar sus conflictos y para servir de mediadores en los conflictos de sus compañeros. Además, los estudiantes aprenden a frenar la intimidación escolar, es decir, las situaciones en las que una o varias personas agreden sistemáticamente a alguien que usualmente no tiene cómo defenderse (también conocida como matoneo, acoso escolar o *bullying*, en inglés).

El segundo es un refuerzo semanal en pequeños grupos compuestos por dos estudiantes identificados al comienzo como los más agresivos del curso y por cuatro estudiantes reconocidos como los más prosociales, es decir, aquellos que ayudan y cooperan espontáneamente con otros. Esta conformación de los grupos permite que los más prosociales se conviertan en modelos de comportamiento social para los inicialmente más agresivos.

1. Ésta y todas las demás citas son notas de campo tomadas por Ana María Nieto, miembro del equipo de investigación. Los nombres de los estudiantes mencionados son ficticios.



Y el tercero, que se trabaja con los niños reconocidos como los más agresivos, consta de talleres en la escuela, visitas a los hogares y llamadas telefónicas a padres y madres de familia que buscan que la familia sea un espacio más para practicar las habilidades que los estudiantes están aprendiendo.

La evaluación de Aulas en Paz nos ha confirmado el enorme impacto que tiene trabajar simultáneamente y de manera coherente en los diversos contextos de los estudiantes.

En las primeras observaciones encontramos niveles muy altos de agresión e indisciplina y con situaciones frecuentes como éstas:

- "Gerardo [estaba] en el piso con Andrés encima pegándole varios puños en la cara", o
- "Nuevamente se repitió la escena de la profesora con la mano levantada [pidiendo silencio] durante varios minutos".

Luego de ocho meses de intervención, la agresión disminuyó a una quinta parte de la que había al comienzo, y las interrupciones por indisciplina, a una tercera parte. En cambio, con frecuencia empezamos a observar situaciones en las que ellos se ofrecían cuidado y apoyo, y que al comienzo ocurrían muy rara vez, como por ejemplo:

- "En la puerta del salón encontramos a José y a Sergio en el piso. José

estaba llorando y Sergio lo abrazaba como consolándolo", o

- "En la persecución, Sebastián empujó a una niña, quien se cayó. Él paró y les dijo a los demás que lo esperaran. Se sentó al lado de ella, le pidió perdón y le acarició la cabeza. La niña le dijo que estaba bien y Sebastián se levantó y siguió corriendo".

Otro cambio que hemos observado es que el programa logra que estudiantes muy aislados sean integrados al resto de la clase en algunos casos pasan de no tener amigos a contar con más de 20.

Todos estos cambios se destacan especialmente entre los estudiantes más agresivos, es decir, aquellos que reciben el programa completo, con los tres componentes. El impacto es particularmente llamativo si tenemos en cuenta que la evaluación fue realizada en un colegio ubicado en uno de los barrios con niveles más altos de violencia y delincuencia de Bogotá.

Esta experiencia ha demostrado que sí es posible promover la paz a través de la educación, incluso en los contextos más complejos, pero que para lograrlo hay que trabajar de manera integral. Es probable que no sean suficientes talleres aislados o programas que se concentren exclusivamente en el aula. Es necesario llegar simultáneamente al aula, a los amigos y a la familia. Si esto se hace de manera sistemática, podremos lograr, en un futuro no muy lejano, una cultura mucho más favorable para la convivencia pacífica que tanto buscamos. ▀

“La experiencia ha demostrado que sí es posible promover la paz a través de la educación, incluso en los contextos más complejos, pero que para lograrlo hay que trabajar de manera integral y es necesario llegar simultáneamente al aula, a los amigos y a la familia”.